



**REPRESENTANTE COMERCIAL DE EE.UU.
HABLA SOBRE AUTORIDAD DE LA VÍA RÁPIDA**

Robert B. Zoellick,
Representante Comercial de EE.UU.;
ante la Comisión de Finanzas del Senado,
Washington, DC, 30 de enero de 2001

Presidente Grassley, senador Baucus y miembros de la Comisión:

Quisiera agradecer a cada uno de ustedes por dedicar su tiempo, en medio de un período tan agitado, para hablar conmigo individualmente. Nuestras conversaciones me han servido para entender mejor sus ideas e intereses. La consulta sustancial y frecuente con esta Comisión es de enorme importancia para mí, de manera que si soy confirmado, espero poder trabajar estrechamente con ustedes.

Me honra y aprecio profundamente la designación que ha hecho el Presidente Bush para que yo ocupe este cargo. Soy consciente de la importancia que el presidente asigna a la política comercial como parte de sus agendas nacional e internacional.

Ustedes saben de la enorme preferencia del Presidente Bush por establecer prioridades como medio para dirigir y gobernar. Dos de las cinco prioridades que el Presidente señaló en noviembre de 1999, en su discurso sobre política internacional en la Biblioteca Reagan, destacan la importante función del comercio abierto: "promover un Hemisferio Occidental totalmente democrático, unido por el comercio libre", y "conducirlo hacia un mundo con libertad comercial".

Al asumir este cargo, sé bien que la Constitución le otorga al Congreso la autoridad de "Reglamentar el Comercio con las Naciones Extranjeras". Desde luego, los libros de historia hacen un recuento de casi 150 años de intensos debates en el Congreso sobre proyectos de leyes arancelarias, algunos de los cuales condujeron a movimientos en busca de la Anulación (el derecho de los estados de anular, en sus respectivas jurisdicciones, los efectos de una ley del Congreso) y Secesión. Pero la desastrosa experiencia de establecer aranceles proteccionistas para más de 20,000 artículos en la Ley Smoot-Hawley en 1930 llevó al Congreso, cuatro años más tarde, a ensayar un enfoque diferente: una asociación con el Ejecutivo para negociar barreras comerciales mínimas en todo el mundo.

(Puede reproducirse en Colombia.)

Esta asociación entre el Congreso y el Ejecutivo iniciada por líderes fuertes e innovadores, como Franklin Roosevelt y Cordell Hull, llegó a ser una causa bipartidista, y eventualmente produjo oportunidad y prosperidad y hasta libertad más allá de las grandes expectativas de sus defensores. El presidente de la Reserva Federal Alan Greenspan puso este éxito en perspectiva histórica al señalar que el crecimiento del comercio como parte de la economía en los últimos 50 años ha logrado finalmente revertir las pérdidas generadas por las calamidades de principios del siglo XX, y ahora se aproxima al grado de globalización parecido al de 1900. Así que hoy, como los estadounidenses de comienzos del siglo pasado, nos vemos ante decisiones críticas sobre el curso futuro de nuestro país, del comercio y del mundo.

Así como la generación de la Segunda Guerra Mundial logró un consenso bipartidista que mantuvo exitosamente una expansión comercial durante toda la Guerra Fría, nosotros debemos construir un nuevo consenso para promover mercados y comercio abiertos en las próximas décadas. Sé que desde muchos lados se están promoviendo nuevas ideas, y quiero trabajar con ustedes con mente abierta para tratar de movilizar su amplio apoyo hacia un comercio más libre.

Seguramente tendremos muchas oportunidades (incluyendo, sospecho yo, la de hoy) para discutir los detalles más importantes del comercio. Estos detalles son fundamentales para nuestra política comercial. Pero quisiera retroceder sólo un momento para hablar de la importancia del comercio mundial para el pueblo estadounidense.

Primero, la expansión comercial (las importaciones así como también las exportaciones) mejora el bienestar de los estadounidenses. Conduce a mejores empleos, con mejores salarios, en negocios más competitivos (así como también a más selección de mercancías e insumos, con precios más bajos) para quienes trabajan duro y para los empresarios que administran bien. Reconozco que la votación de acuerdos como el NAFTA (el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte) y la Ronda de Uruguay no puede haber sido fácil. Pero esos acuerdos contribuyeron al período más largo de crecimiento económico en la historia de Estados Unidos, con niveles de pleno empleo y sin presiones inflacionarias, más allá de los pronósticos de cualquier economista. La expansión del comercio mundial y el crecimiento económico en Estados Unidos no han sido fortuitos; han sido el producto de un trabajo conjunto. El uno fortalece y refuerza al otro. Además, las restricciones comerciales causan víctimas: los agricultores, profesores, empleados de oficina y de fábrica, pequeños empresarios y muchos otros que tienen que pagar más por la ropa, alimentos, vivienda o equipos a causa de los aranceles comerciales, visibles e invisibles.

Segundo, como ha declarado el Presidente Bush, el comercio libre tiene que ver con la libertad: "La libertad económica crea hábitos de libertad. Y los hábitos de libertad crean expectativas de democracia".

Dentro de dos semanas, el Presidente Bush realizará una histórica visita a México, donde se reunirá con el Presidente Vicente Fox, el primer presidente mexicano elegido de la oposición desde la revolución en ese país. No es una coincidencia que después de aceptar la apertura de su sistema económico, como lo encarna el NAFTA, México también haya sido impulsado hacia una apertura democrática.

Tercero, el comercio libre afecta la seguridad de nuestra nación. Las crisis de los primeros 45 años del siglo pasado (el retroceso económico al cual se refirió Alan Greenspan) estaban intrínsecamente ligadas al proteccionismo hostil y al socialismo nacional. El comunismo no pudo competir con el capitalismo democrático, debido a que la libertad económica y política crea dinamismo, competencia, oportunidad y pensamiento independiente.

Fíjense en un ejemplo de hoy. Colombia libra una batalla para defender el imperio de la ley de asesinos de ambos extremos que financian su terror con la complicidad del narcotráfico. Colombia es actualmente el tercer beneficiario más grande de ayuda militar de Estados Unidos. Otro de los auxilios que Colombia necesita es una Ley de Preferencias Arancelarias Andina fuerte y renovada, para que haya oportunidad de alternativas económicas y razones de esperanza en el país y en la región.

Sin embargo, reconozco que los beneficios del comercio abierto sólo pueden lograrse si conseguimos en nuestro país apoyo público para el comercio. Para hacerlo, debemos hacer cumplir, con vigor y prontitud, nuestras leyes comerciales contra las prácticas corruptas. En el mundo de la economía mundial, la justicia tardía puede convertirse en injusticia. También necesitamos supervisar mejor la aplicación de los acuerdos comerciales e insistir en su cumplimiento por parte de nuestros socios comerciales. No dudaré en utilizar a plenitud los poderes de la ley de Estados Unidos para defender a las empresas y trabajadores estadounidenses de las prácticas comerciales corruptas.

Aunque hagamos bien nuestro trabajo, veo que el cambio, especialmente los ajustes rápidos, puede ser muy difícil, incluso aterrador, para mucha gente que trabaja con empeño. Necesitamos ayudar a la gente a adaptarse y beneficiarse del cambio proveniente ya sea del comercio, la tecnología, el comercio electrónico, nuevos modelos empresariales u otras causas. Por lo tanto, una política comercial exitosa a largo plazo, debe ir acompañada de mejores escuelas, políticas fiscales que permitan a la gente retener y ahorrar más de su salario, y de reformas al Seguro Social y al Medicare para que los estadounidenses de más edad tengan una jubilación garantizada.

En nuestras conversaciones me he enterado que las economías de sus estados también se están transformando. Muchas de sus empresas y empleadores están ligados a la economía globalizada, por lo cual el Secretario Evans y yo queremos cooperar con ustedes para conseguir su apoyo al libre comercio. A su vez, trataremos de la mejor manera posible de satisfacer a los agricultores de Estados Unidos, a los proveedores de servicios, a la comunidad de la alta tecnología y a los proveedores de derechos de propiedad intelectual, empresas pequeñas e industrias manufactureras más productivas.

Para fortalecer y acelerar la política comercial y económica de Estados Unidos necesitaremos restablecer la asociación negociadora bipartidista legislativa-ejecutiva que tan buen resultado ha dado. Por lo tanto, de ser confirmado, de inmediato le haré seguimiento a esto con esta Comisión y con la Comisión de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes para considerar la manera de restablecer la autoridad presidencial para la promoción comercial, basada en el precedente de la autorización de la vía rápida y el apoyo más amplio posible.

En ausencia de esa autorización, los otros países han venido avanzando con acuerdos comerciales, mientras Estados Unidos se ha paralizado. No podemos permanecer inmóviles (o quedar empantanados por la división partidista) mientras otros países aprovechan para quitarle a Estados Unidos su liderazgo comercial. Esta sería una enorme oportunidad desperdiciada, en realidad un error histórico. Dado el tamaño de la economía estadounidense (y el alcance, creatividad e influencia de nuestro sector privado) debemos y podemos darle forma a los reglamentos del sistema económico internacional en el nuevo siglo. La apertura estadounidense es grande y nuestras barreras comerciales son mínimas, de manera que cuando negociamos acuerdos de libre comercio con nuestras contrapartes casi siempre abrimos otros mercados mucho más de lo que modificamos el nuestro.

Al debatir si conceder la autorización de vía rápida para la promoción comercial, también les urjo a que concedan al Presidente más poder mediante la ampliación de nuestras opciones: quiero poder decirles a mis contrapartes que estamos deseosos de negociar si muestran seriedad en cuanto a eliminar barreras, y también decir claramente que Estados Unidos buscará en otros lugares si se demoran; que Estados Unidos seguirá adelante, y que les toca a ellos decidir si se unen a nosotros o quedan rezagados.

El 20 de abril el Presidente Bush asistirá a la Cumbre de las Américas en la ciudad de Quebec (Canadá), un encuentro hemisférico iniciado por el Presidente Clinton. El Presidente Bush ha subrayado que para establecer un nuevo rumbo en el Hemisferio que supere la división Norte-Sur, así como Estados Unidos terminó la gran división Este-Oeste, necesita presentar en Quebec la perspectiva de que la nueva autorización de vía rápida está en camino.

Por supuesto que los intereses comerciales y económicos de Estados Unidos se extienden mucho más allá de este Hemisferio. Queremos iniciar una nueva ronda mundial de negociaciones comerciales, destacando un papel clave para la agricultura. Buscaremos negociar acuerdos regionales y bilaterales para abrir mercados en todo el mundo. Hay oportunidades en la región de Asia y el Pacífico y, espero, en el foro de la Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC). La continuación de las reformas en Medio Oriente y Africa necesitan nuestro apoyo y quiero felicitar a la Comisión por su importante tarea en Africa y el Caribe el año pasado. Mientras India va reformando su economía y abre su enorme potencial, debemos explorar maneras de conseguir beneficios mutuos. Y, lo que es de vital importancia, me propongo colaborar estrechamente con la Unión Europea (UE) y sus miembros candidatos en Europa Central y Oriental, tanto para cumplir la promesa de un mercado trasatlántico que ya van forjando las inversiones empresariales y el comercio, como para vigorizar, mejorar y fortalecer el proceso de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

El total de los valores de inversión en ambos sentidos entre la UE y Estados Unidos es de casi US\$300.000 millones, y cada lado emplea a casi 3 millones de personas en el otro. El comercio trasatlántico de bienes y servicios se aproxima a US\$500.000 millones. Sería una locura no tratar de aprovechar nuestros intereses comunes para ir resolviendo las disputas más incómodas.

Permítanme cerrar con una palabra final sobre los talentosos profesionales en los cuales necesitaré apoyarme para trabajar con ustedes y nuestras contrapartes extranjeras. El personal de la Oficina

del Representante Comercial de Estados Unidos es un cuerpo selecto con un historial especial de logros. Como les dije, me siento muy orgulloso de tener esta oportunidad de servir junto a funcionarios públicos tan excepcionales, cuando damos un paso al frente con una agenda tan ambiciosa.

* * * * *